

ción para un catolicismo menos obsesionado con el poder y más acorde con las necesidades del pueblo creyente. El México de la desigualdad y la violencia necesita santos, pero también pastores que brillen por su entereza personal, su madurez espiritual y sobre todo por su apertura a las realidades de los tiempos. Así como dijo Juan XXIII, evocando sin saberlo al arzobispo mexicano Labastida, la Iglesia tiene el deber de custodiar su tradición, pero, al mismo tiempo, debe aprender a “mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico”.<sup>2</sup>

Pablo Mijangos y González

*Centro de Investigación y Docencia Económicas*

PABLO DEGETAU, *Empresarios alemanes en México. El caso de Otto Degetau (1842-1915)*, Monterrey, Universidad de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010, 199 pp. ISBN 978-970-95040-6-4

Este trabajo consiste en una biografía sobre la trayectoria del empresario alemán Otto Degetau y se presentó de manera original como tesis de licenciatura en historia en la Universidad Iberoamericana. La actividad económica en el noreste de México de este hombre de negocios sirve como punto de partida para revisar si este caso específico cumple con el prototipo de inmigrante alemán analizado por Brígida von Mentz y su equipo de investigación.

---

<sup>2</sup> Juan XXIII, “Discurso con ocasión de la solemne apertura del Concilio Vaticano II” (11 de octubre de 1962).

El autor es descendiente del sujeto de estudio y aprovechó el archivo familiar para obtener información clave de la trayectoria económica de Otto Degetau, la cual complementó con fuentes procedentes de acervos de Coahuila, Nuevo León y la ciudad de México.

Aparte del interés económico que orienta este trabajo, existe una preocupación de índole social en el sentido de estudiar cómo se integró la vida de Otto Degetau en el ámbito de la élite económica al casarse con un miembro de las principales familias empresariales de la región, como eran los Zambrano. Asimismo, en otro tema, el autor centra su atención en el intento de conservar los valores y costumbres alemanas en un contexto de cierto alejamiento del territorio europeo.

Antes de examinar la trayectoria de Otto Degetau en el noreste de México, el autor revisa la posición económica de la familia. El padre de este empresario (Otto Christian Degetau) incursionó en el tráfico de productos agrícolas en la región del Caribe, principalmente en la isla de St. Thomas. Esta experiencia en los negocios comerciales atlánticos le permitió contar con una estructura de vínculos familiares y económicos que pudo ser aprovechada por su hijo.

El autor señala que en el ingreso de Otto Degetau en los negocios en México fue clave su vínculo con el comerciante germano Benjamin Burchard. Éste había establecido con otros inversionistas de la misma nacionalidad una casa comercial en Monterrey. En esta empresa participó inicialmente Degetau como empleado. Pero Burchard contrajo matrimonio con una hermanastra de Degetau, por lo que las relaciones entre ambas familias se estrecharon aún más.

Posteriormente, el autor se concentra en revisar la participación de Degetau en la actividad comercial de la ciudad de Monterrey. En esta etapa, Degetau siguió el prototipo de la trayectoria del comerciante alemán analizado por Brígida von Mentz: el recién in-

migrante pasaba unos años trabajando en una casa de comisiones para reunir experiencia y capital y así formar su propia agencia mercantil. Esto pasó con Degetau, quien fundó la casa Degetau & Dose, asociándose con el también alemán Ernesto Dose.

Para analizar con cierta profundidad el desempeño económico de Degetau en esta etapa se necesita contar con los registros de su agencia comercial. Ante esta limitante, el autor simplemente rastreó en los archivos públicos la información sobre actividades económicas de Degetau, en la que destacó que en 1882 contaba con una tienda de ropa valuada en 100 000 pesos y que fue fundador de la Cámara de Comercio de Monterrey.

Un hecho al que el autor le dedica mucha atención es el matrimonio de Degetau con Isabel Zambrano. Esta relación alteró el camino de este empresario en reproducir el prototipo de carrera mercantil germana en México. Con esto, se rompió la tradición endogámica de los mercaderes alemanes de casarse con mujeres de su propia nacionalidad. Además, Degetau no regresó a su tierra natal para disfrutar de los dividendos obtenidos en México sino que continuó invirtiendo en este país.

Esta decisión de Degetau de permanecer en México lo llevó a insertarse en la dinámica económica de la región, que en el periodo del porfiriato estaba en transición, del predominio de las actividades comerciales a una posición más importante del sector industrial. El autor señala que en este contexto, Degetau aprovechó el auge de la industria textil que se estaba estableciendo en México y el proceso de descentralización de la ubicación de sus fábricas hacia el norte del país. En 1881, este empresario se asoció con su pariente Adolfo de la Garza para adquirir la fábrica de hilados y tejidos La Buena Fe localizada en la ciudad de Monclova. Según el autor, esta instalación industrial representaba un patrón común en la época en el sentido de ser empresa conformada con financiamiento nacional y extranjero.

El autor refiere las dificultades que tuvo en un inicio la operación de esta empresa, pero que al convertirse en sociedad anónima, la producción de la fábrica arrojó resultados satisfactorios. Se aumentó el número de telas fabricadas, la cantidad de trabajadores y la existencia de telares. Esta prosperidad industrial de Degatau le sirvió para incursionar en otros ámbitos de negocios, sobre todo en el préstamo público y privado, siendo su actividad más importante su participación con 200 acciones en el Banco Mercantil de Monterrey. Además incursionó en proyectos relacionados con la minería e impulsó el uso de la electricidad como energía motriz en su fábrica. Esta etapa la concluye el autor con la mención del incendio del establecimiento industrial que provocó el cierre de la empresa, la cual en ese momento enfrentaba condiciones adversas en su funcionamiento por la crisis económica y la adopción en México del patrón oro.

Finalmente, en la última parte, el autor se dedica a señalar los esfuerzos de la familia Degetau por conservar la germanidad al establecer su residencia en una ciudad como Monclova. Degetau procuró que sus hijos aprendieran a hablar alemán y se casaran con miembros de esta comunidad, pero el hijo menor no se adecuó a estas intenciones.

El valor de este trabajo consiste en introducirse en un tema poco explorado como lo es la actividad de los alemanes en el noroeste de México a partir de segunda mitad del siglo XIX. Esta investigación resultaría pobre si ya no se existieran más estudios sobre los inmigrantes germanos en esta región. Para que esta obra cobrara mayor importancia se necesitaría complementar la información de Otto Degetau con el análisis de las actividades de otros empresarios teutónicos que operaron en este mismo espacio.

Antonio Peña  
*El Colegio de México*